

Burocracia kafkiana en la ANID

A fines de marzo, el académico Pablo Aguayo Westwood describió en una carta los problemas que ha enfrentado para la rendición de los fondos asignados a un proyecto de investigación financiado por Fondecyt, instrumento estatal de apoyo a la ciencia que administra la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). A su juicio, el formato de la rendición determinado por la ANID “es completamente kafkiano”.

En semanas posteriores, una serie de otros investigadores han manifestado aprensiones similares: opacidad en los procedimientos de entrega de la información, se exigen rendiciones en extremo detallistas —que difícilmente los funcionarios de la ANID podrían verificar— o estas se objetan por causas irrelevantes; en un campo más amplio, los científicos han advertido sobre incumplimiento de plazos, dificultades de comunicación con la agencia, tardanza en las respuestas y retrasos en la transferencia de recursos.

Debido a la minuciosidad reclamada a quienes perciben los fondos, algunos investigadores incluso han contratado personas para tramitar la información, aunque esto no está permitido en las bases de los concursos. El académico Felipe Schwem-

“La caracterización de las complicaciones sugiere que se ha configurado una trama burocrática más apegada a los formalismos que a los contenidos”.

ber escribió que “la permisología también ha alcanzado a la academia. Esa colonización explica la proliferación de las asesorías que se nos ofrecen a los académicos y que crecen al alero de la larga y kafkiana sombra de los reglamentos de la ANID”.

Junto con referir su experiencia por la petición —redundante— de antecedentes acerca de la compra de libros para un proyecto, el académico Daniel Loewe ha planteado: “El drama de las burocracias es su crecimiento hipertrófico a falta de incentivos para mejorar los procesos. El gólem de la ANID es una clara prueba”.

La ANID reemplazó el 1 de enero de 2020 a Conicyt, entidad creada en 1967 como instancia de asesoría al Presidente de la República para el desarrollo de una política de investigación en ciencias puras y aplicadas. La última directora de Conicyt y la primera de la ANID fue la actual ministra de Ciencia, Aisén Etcheverry; bajo el actual Gobierno ha habido tres titulares de dicha

cartera. Desde diciembre del año pasado, Etcheverry reemplaza, además, a la ministra vocera Camila Vallejo.

El académico Aguayo ha señalado que “no tiene mucho sentido” que la ministra “gaste energía en hacer de nuestro país pionero en investigación de punta” en circunstancias que la ANID “funciona como si viviéramos en los años 80”.

Es fundamental que los organismos que manejan recursos públicos sean cuidadosos en supervisar el uso de estos; el financiamiento a los científicos no tiene por qué escapar de dicha exigencia ni tener un rasero distinto. Pero la caracterización de las complicaciones que encaran los investigadores en su relación con la ANID sugiere que efectivamente se ha configurado una trama burocrática más apegada a los formalismos que a los contenidos.

La falta de diligencia y la lentitud del Estado, que pueden entenderse en otros sectores más complejos o heterogéneos de manejar, parecen menos comprensibles en un área como la ciencia, relativamente acotada en términos del número de investigadores y de proyectos. Los reparos a los procesos de la ANID precisan ser considerados por los organismos competentes para impulsar prontamente las correcciones que se necesitan.